



Ensayo

Currículo, democratización y convivencia

Zarina Rosa Durango Herazo¹

Zarina.durango@curnvirtual.edu.co

Resumen

La influencia de la tecnología y la globalización han determinado sustancialmente la educación de este siglo. Entonces, pensar el currículo, involucra elementos no considerados 60 años atrás. En mi caso, la herramienta habitual para mis compromisos escolares fueron la biblioteca y la máquina de escribir; acompañada de largas horas de indagación. Ni que decir del celular, aquel primer modelo “Bellsouth” lo conocí cursando mis estudios universitarios. Soy el producto de una generación resultado de “realidades” muy diferentes para conocer social y culturalmente su entorno. Lo que me conduce a afirmar que el currículo debe ser “pensado” más para enseñar a los sujetos a vivir comprometidos en su deber con la sociedad, que en sus derechos particulares. Es decir, más en el “dar” que en el “recibir” un beneficio propio. La escuela debe formar sujetos más dispuestos a construir espacios de sana convivencia y, por ende, una democracia para todos. Por ello, el rol del docente será el derrotero “omni-comprensivo” frente a un currículo orientado al estudiante para “leer” su realidad, apoyado por la familia y el Estado. Pero, como sujeto muy dispuesto a “dar” de sí, de aportar, de construir, como un “ente” que reconoce su entorno, y se ocupa de crear oportunidades para el desarrollo de su comunidad.

Palabras clave: currículo, docente, sujeto, deber, convivencia.

Abstract

The influence of technology and globalization have substantially determined the education of this century. Then, thinking about the curriculum, involves elements not considered 60 years ago. In my case, the usual tool for my school commitments was the library and the typewriter; accompanied by long hours of inquiry. Not to mention the cell phone, that first model

¹ Zarina Rosa Durango Herazo. Especialista en Gestión de Proyectos Educativos de la Universidad Simón Bolívar. Lingüista y literata de la Universidad de Cartagena. Docente investigadora y líder del Proyecto Inst. de Competencias Comunicativas de la Corporación Universitaria Rafael Núñez. zarinadurango@hotmail.com, zarina.durango@curnvirtual.edu.co

Durango, Z. Revista virtual Portal de las Palabras, Vol.3. Febrero-Diciembre de 2017, págs. 8-12.



"Bellsouth" I met him studying my university studies. I am the product of a generation that results from very different "realities" in order to know their environment socially and culturally. What leads me to affirm that the curriculum should be "thought" more to teach subjects to live committed in their duty to society; what in their particular rights. That is, more in "giving" than in "receiving" a benefit of one's own. The school must form subjects more willing to build spaces of healthy coexistence and therefore, a democracy for all. Therefore, the role of the teacher will be the "omni-comprehensive" course in front of a curriculum oriented to the student to "read" their reality, supported by the family and the State. But, as a subject very willing to "give" of itself, to contribute, to build, as an "entity" that recognizes its environment, and deals with creating opportunities for the development of its community.

Keywords: currículo, docente, sujeto, deber, convivencia.

En este siglo XXI la educación ha tenido el influjo de la tecnología y la globalización. Las nuevas generaciones son blanco fácil de los nuevos instrumentos y equipos tecnológicos y computacionales que les ofrecen todo tipo de información a un clic de distancia (puede sonar a cliché, pero es una realidad), sin ningún control o regulación alguna. Ante este bombardeo de información, la escuela debe estar preparada para cumplir el papel de mediadora y reguladora de este fenómeno, brindándole al estudiante las habilidades para dilucidar lo más beneficioso.

El papel de la educación es formar al individuo integralmente, aportando al desarrollo de habilidades cognitivas, actitudinales, profesionales, que le permitan ubicarse en el mercado laboral, mejorando su calidad de vida. Por esto, las instituciones de educación en cada uno de sus niveles tienen el compromiso de satisfacer las demandas de este siglo. La educación de este siglo requiere ser pensada coherentemente, de modo que el papel del currículo en la práctica educativa es esencial, pues va más allá de unas acciones en el aula con los niños y jóvenes, o de la visión o misión de la escuela: el currículo es la democratización del conocimiento en la



búsqueda de formar un individuo para la Vida. Por ello, la educación requiere de la interacción docente- estudiante siguiendo la ruta académica del currículo; una relación demarcada por las formas de “leer” el mundo por parte del estudiante, y el papel del docente como mediador de esa comprensión, como también el papel de la familia y del Estado, en la consecución de lo anterior. Así que el currículo debe ser el eje dinamizador de la acción pedagógica en la educación.

El currículo debe ser pensado para que satisfaga las exigencias, en cuanto a conocimiento, que tengan los estudiantes y que los incluya a todos. En la formación del hombre el conocimiento es elemento indispensable para hacer de éste un ser social. Sin embargo, todas estas concepciones de mano de la filosofía tomaron un carácter abstracto y universal, como si el conocimiento, el hombre y la sociedad fuera uno solo. Un solo modelo de hombre para un solo modelo de sociedad y una sola manera de conocer que produjera un conocimiento listo para ser vertido. Cada sociedad tiene unas necesidades en particular, y la filosofía, muy contrariamente, se había concebido un hombre universal (Kant), una educación para un ser con los mismos pensamientos, deseos y sueños. Nada más alejado de la realidad. La afirmación de que *“cada cabeza es un mundo”* insiste en que cada ser es único y consciente de la realidad, desde un contexto que lo ubica en lo local-global. La escuela debe ofrecer una educación omni-comprehensiva, analítica, participativa e inclusiva.

Asimismo, el currículo debe estar diseñado para que el progreso del Ser en sus diferentes dimensiones se dé siempre mediado por el respeto, la solidaridad y la convivencia pacífica. En otras palabras el currículo debe ser diseñado para la formación de un profesional cívico. Y la



escuela no está posibilitando el desarrollo de estas dimensiones y la realidad nos muestra otro panorama. Es difícil formar en competencias ciudadanas cuando al interior de las escuelas las cátedras encargadas de orientar desde lo teórico y práctico la formación en valores y convivencia no cuentan con las estrategias para su desarrollo, son responsabilidad “sólo” del área de ciencias sociales o filosofía o son asignaturas consideradas de “relleno”.

Un buen diseño curricular determinará educar para la comprensión, interpretación de la realidad expresada en fenómenos, conflictos, problemas e interrogantes en los diferentes ámbitos de la vida del ser humano. Y no por el contrario, un conjunto de letra muerta y un accionar pedagógico sin sentido. Para Richard Rorty, un teórico de la hermenéutica, la interpretación del mundo es discursiva, es decir, obedece a las experiencias del hombre que conoce en un tiempo y espacio específicos. Por ello afirma Rorty (1989) que:

El intento de edificar (a nosotros mismos) y (a los demás) puede consistir en la actividad hermenéutica de establecer conexiones entre nuestra propia cultura y alguna cultura o periodo histórico exóticos, o entre "nuestra propia disciplina y otra disciplina que parezca buscar metas inconmensurables con un vocabulario inconmensurable, (p. 325).

Se observa que desde el diseño del currículo, el rol de docente investigador, como conocedor de la realidad para construir un instrumento de apropiación de la realidad para el estudiante, debe ser en última instancia, un currículo pertinente y flexible. La realidad de la “...educación (...) (que) desde la acción comunicativa, debe entenderse como un proceso de interacción y comunicación entre sujetos que, poseedores de un acervo cultural, buscan ser reconocidos como tales” (Citado por Roa, 1993, p.p. 21-29) Este planteamiento de Habermas se apoya en la interacción maestro – alumno, intercambio de saberes, de cultura, de visiones de



mundo. Y representa la concepción más completa, ya que concibe al hombre poseedor de un saber que construye desde la interacción multicultural. Hoy por hoy, los planes curriculares deben surgir de las necesidades y lo pertinente: del entorno.

Referencias bibliográficas

Roa, A. (1993). La Teoría de la Acción Comunicativa y las Nuevas relaciones entre Filosofía y Educación. *Revista Huellas*. (Nº38), pp. 21-29.

Rorty, R. (1989). La Filosofía y el espejo de la naturaleza. Madrid, España, Cátedra.